

recia, ni debía a nadie parecer, inútil cuanto conduxese á la mayor gloria del Corazon de Jesus: fuera de que temia él que el librito del P. Calatayud no habria de servir al fin á que se enderezaba su empeño por la impresion del *Thesoro*; conviene á saber, á dar una cabal idea del objeto y naturaleza de la nueva devocion.

Y esto era lo que á la letra estaba sucediendo. Llegados de allí á poco á Valladolid algunos ejemplares de los *Incendios sagrados*, vióse que inflamaban sí los corazones de los fieles en la devocion del Divino Corazon, pero *no ilustraban bastante los entendimientos, como no podía ménos de suceder en un libro escrito á la luz de una devocion calorosa, sin las noticias necesarias para enseñar todo lo que pedía el asunto.* Con lo cual se demostró bien que, léjos de ser una dificultad los *Incendios sagrados* del P. Calatayud, eran una razon de más para que cuanto ántes se publicase un libro donde expresamente se queria completarlos, instruyendo á los fieles en aquella misma devocion á que tanto inflamaba los ánimos el incansable misionero. Así lo conoció tambien el P. Provincial, y no tardó más el H. Bernardo en tener en su poder la licencia doblemente autorizada en Valladolid y en Roma. Dió en seguida aviso de ello á sus confidentes, que lo recibieron con gran júbilo, sin reparar en que aún necesitaban de otra cuya demanda pudiera ocasionarles algun retardo, si ya no algun disgusto más serio.

Ocupaba á la sazón la silla episcopal de Valladolid el Sr. D. Julian Dominguez de Toledo, varón muy piadoso, pero enemigo, como él decia, de devociones nuevas, y no muy bien avenido, por añadidura, entónces con algunos individuos de la Compañía de Jesus.

El H. Bernardo que, en atravesándose negocios de la gloria de Dios, no entendia de estas diferencias ni pretextos, era capaz de haber ido él en persona á Su Ilustrísima á pedirle de parte del mismo Sagrado Corazon la licencia que reclamaba para su libro. Mas, como prudente al par que fogoso,

enteróse de quién de los Padres residentes en Valladolid podria hacerle mejor este encargo: y hallando uno á quien todavía consultaba de vez en cuando el señor Obispo, le declaró al punto sin rodeos que era menester que cuanto ántes le sacase la licencia.

Ofrecióle el Padre sus buenos servicios, escribe el P. Loyola; mas, *cuando iba ya á practicarlos, no le fué posible la ejecucion.* Nuevo contratiempo y nuevos temores, cuyo resultado no era muy fácil adivinar por conjeturas.

Pero el H. Bernardo, á quien ningun suceso adverso detenia en su empeño, volvió con su idea al P. Villafañe, que le habia allanado los embarazos domésticos, añade el citado autor, que sabia muy bien todo lo que pasó en este asunto, aunque no lo cuenta con la claridad que nosotros. Tambien sabia que uno de los más ofendidos en la aversion con que por este tiempo miraba y trataba á la Compañía el señor Obispo, era justamente el P. Villafañe; y por eso, sin duda, refiere su intercesion con las gravísimas palabras que aquí siguen.

Llegado, pues, al P. Villafañe nuestro H. Bernardo, rogóle, dice, *se dignase S. R. tomar á su cuenta vencer el embarazo que ahora se le ponía, asegurándole que el Sagrado Corazon de Jesus lo queria, y premiaria todo el trabajo y molestia. Eran más que críticas las circunstancias en que Bernardo pedía al P. Villafañe esa gracia; pero, como el Divino Corazon queria vencidas todas las dificultades, se determinó el P. Rector de San Ignacio á complacer al jóven, venciendo generosamente, y logrando el feliz suceso que se necesitaba,* no obstante y aún contra las pocas esperanzas de lograrlo con que se resolvió á presentarse al señor Obispo, como pudiera añadir aquí el P. Loyola. Mas, al fin se logró con gran satisfaccion del H. Bernardo, y no menor de su querido P. Cardaveraz, quien en carta de 7 de junio le ruega que dé tambien de su parte las más rendidas gracias en el Divino Corazon al P. Villafañe, por lo que con su nueva victoria *ha favorecido,* le dice, *á esta causa tan del agrado de nuestro amor Jesus.*

Vencidas estas dificultades, que terminaron con una paz duradera entre el señor Obispo y los Padres de Valladolid, y sirvieron á la vez de dar mayor autoridad al librito del *Thesoro*, ocurriósele al H. Bernardo que sería bueno y preciso añadirle otra mayor todavía: la de las indulgencias de varios Ilmos. Prelados de España, con lo que de paso se obligara tambien implícitamente á estos señores á declararse por la nueva devocion. Y como se le ocurrió, así lo ejecutó al momento; pues era hombre el H. Bernardo, que no dejaba perder hora ni ocasion ni idea que á él le pareciese conducente á su fin.

El primero á quien acudió, fué al señor Arzobispo de Búrgos, por medio, ya se supone, de su gran valedor el P. Villafañe. No hay que decir que accedió gustosísimo á cuanto se le pedia el Sr. Don Manuel de Samaniego y Jaca, uno de los Obispos más santos que tuvo España y la Iglesia en el siglo pasado. No contento con venir en cuanto le pedian su P. Rector Villafañe y su H. Bernardo, como él los llamaba, quiso que corriese por su cuenta los gastos de la primera edicion del librito, y agradeció cordialmente que este saliese dedicado á su Señoría Ilustrísima, como al cabo así salió.

La dedicatoria lleva la fecha de 29 de junio de 1734; y, aunque va firmada de sólo el P. Loyola, bien podemos asegurar que suscribieron á ella, á lo ménos en espíritu, cuantos se consagraban por entónces á difundir las glorias del amante Corazon de Jesus.

Entre tanto forzaba de nuevo el H. Bernardo al P. Villafañe, y sin gran dificultad le obligó, á que le sacase igualmente las indulgencias que solicitaba del señor Obispo de Valladolid, vuelto ya á su antigua amistad con la Compañía. Tambien se las tuvo que sacar el P. Loyola, del Emmo. Sr. Don Troyano de Aquaviva y Aragon, Presbítero-Cardenal del título de Santa Cecilia, y de los Ilustrísimos Sres. D. Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia y Patriarca de las Indias, y el Arzobispo-Obispo de Segovia, D. Domingo Guerra. Estaba visto que

era imposible resistir á la voluntad del arriscado jóven. Pudiérase decir que en este negocio del Corazon divino todos se le rendian como doblegados por una fuerza invisible: todo se allanaba á su voz y aun á su deseo como por encanto.

Parecia que con esto nada debía faltar al H. Bernardo de cuanto ansiaba para la impresion, y ya tambien le escribia entusiasmado el P. Cardaveraz con fecha de 24 de setiembre: *Mil plácemes del librito, acerca del cual me dice nuestro P. Rector, Villafañe, que ya se estaba para empezar luégo.*

Empezó, en efecto, por aquellos mismos dias, y aun, gracias á las santas importunidades y prisas del H. Bernardo, se habia tirado el primer pliego del *Thesoro*, y lo corregia él mismo, descuidado é ignorante de que pudiese haber más tardanzas y reveses, cuando le llegó carta del P. Provincial ordenándole que á la hora misma acompañase á un Hermano enfermo, á quien recomendaban los médicos los aires de una aldea distante de Valladolid. En el mismo dia en que se recibió la carta, fue obedecido el P. Provincial con una resignacion y valor tan heróico de parte del H. Bernardo, que á la verdad, causa maravilla á quien considera las circunstancias en que le vino el inesperado mandamiento. *Valen más que muchas revelaciones, dice aquí el P. Loyola, los piadosos sentimientos de su corazon en este lance; y así es justo referirlos con sus mismas palabras.*

De ellas extractaremos nosotros las que más directamente hacen al asunto que nos pertenece. —«Vea V. R.», escribe el H. Bernardo al mismo P. Loyola, «cómo el Corazon amabilísimo me ha querido mortificar en lo más vivo... Yo aseguro á V. R. que he sentido mi repugnancia..... lo que me ha dado alguna materia de sacrificar á Dios mi voluntad y juicio propio, ha sido el levantar la mano de la causa del Corazon, que en este tiempo se podia mover, particularmente en el librito, para cuya impresion parecia más necesaria ahora mi asistencia..... Es cierto que Jesus ha logrado el intento de mortificarme; pero me ha dado tal gracia que, en

medio de la repugnancia, estaba el alma dulce, tranquila, pacífica y con una serenidad inalterable; y, como quejándose amorosa con Dios, le protestaba que no sólo levantaría la mano por unos días, pero para siempre, si era su voluntad: que por ésta he tomado con tanto ardor la causa de su Corazon, por ésta la he proseguido: ésta quiere la deje ahora, *sit Cor eius benedictum*. Con tanta paz estoy, que me admiro á vista de lo ardiente de mi deseo. En orden á moverme ésto, estoy como si jamas hubiera puesto mano en la cosa: del todo la dejo en cuanto á lo exterior; pero mi espíritu ahora más que nunca lo tratará con Dios, pues ésto no me lo quita. Causame notable consuelo mirar cómo el Corazon santísimo me ha empeñado en su causa, y con destreza de padre espiritual me manda levantar la mano...»

Con la misma destreza le sostuvo los pocos días como de prueba que duró su ausencia de Valladolid: con la misma le instruyó despues en lo que había de hacer en adelante, cuando se le apareció para advertirle que *ya se habia cumplido el fin de su providencia amorosa* en aquel no pensado contratiempo. Con este aviso del cielo coincidió el del P. Provincial, en que le mandaba tornase á su Colegio y prosiguiese con la interrumpida impresion del *Thesoro*.

Estaba ya éste impreso á mediados de octubre, y logrado con él uno de los mayores deseos del H. Bernardo, que era la publicacion de su librito: restaba, pues, el segundo, que era su propagacion por España. Pero, ántes de acudir á él, tuvo el animoso jóven una idea verdaderamente magnífica, inspirada sin duda por el mismo Señor.

El día 21 de octubre de 1734, comulgó con un ejemplar del *Thesoro* en el pecho. Y en la acción de gracias, puesta su alma en amorosa comunicacion con su Señor, *sin palabras ni voces, sino con aquel lenguaje que Dios sólo y ella entienden, presentó al santísimo Corazon el librito*, escribe al P. Loyola, *con todos nuestros corazones, afectos, deseos, ideas y con*

todos los trabajitos que se han padecido hasta haberlo puesto en estos términos. Agradeció el Señor el presente, inundando en pago el alma de su siervo de un gozo inenarrable, y disponiéndola para una merced que tambien debe llenar de consuelo nuestras almas: *cuando se halló toda abrasada la de Bernardo en las llamas ardientes del amor divino, quiso el Señor repetirse la oferta con mayor solemnidad*.

A este fin descubrió el amoroso Jesus su sagrado pecho, mostrando en él su Corazon abierto y convertido todo en un horno de llamas. Dejóse ver tambien en el mismo momento al lado de su Hijo la Virgen Nuestra Señora y los especiales protectores del H. Bernardo en este negocio: San Juan Evangelista, San Ignacio, San Francisco de Sales, San Francisco Javier y el V. P. La Colombière por una parte; por otra, Santa Gertrudis, Santa Teresa de Jesus, Santa María Magdalena de Pazzis y la B. Margarita María Alacoque. Aquí, pues, en presencia de tantos adoradores del divino Corazon mandó el Señor á su siervo que repitiera la oferta; y aquí, dice el H. Bernardo, *delante de tantos cortesanos del cielo y amigos suyos hizo segunda vez el alma la oferta del librito*. Mirólo segunda vez el Señor con muestras de sumo placer, y parecióle al propio tiempo al H. Bernardo que veía *dentro del Corazon dulcísimo uno como traslado del mismo*, con lo que entendió *guardaba Jesus en su Corazon el obsequio que en este librito se le rendia*.

Hecha de esta manera y recibida la oferta, preguntó amorosísimo el Señor al H. Bernardo *qué pedía á su Corazon en recompensa*. Anegado en confusion y abrasado en amor del Corazon divino, respondió el H. Bernardo que *no pedía más que la extension de su celestial culto y sus progresos en España y en toda la Iglesia*. Pero, sintiendo que deseaba el Señor le pidiese todavia alguna gracia especial para su librito del *Thesoro*, le suplicó humildemente *se sirviese confirmar las gracias é indulgencias que los señores Obispos habian concedido á los que lo leyesen*.

Oyó el benignísimo Señor la humilde súplica de

su siervo, y accediendo á ella, le respondió con un rostro de amor y majestad que *su Corazon las confirmaba*: mas, que los que leyesen este librito con buena intencion, serian aprobados de su Corazon; el cual á todos concedia, entre otros, un don especial: á los pecadores, inspiraciones por medio de su lectura para salir de su mal estado; á los justos, mayores gracias y deseos de caminar á la perfeccion; á los perfectos, un amor purísimo y ardentísimo á su Corazon, en el cual sentirian sus deliciosísimas dulzuras.

—Con favor tan grande y aprobacion tan divina, concluye su relacion el P. Loyola, no es maravilla se prometiese el H. Bernardo felicísimos sucesos en la reparticion de su libro.

Y felicísimos fueron, por cierto, los que con ella obtuvo el H. Bernardo, empezando por el mismo palacio real; pues allí fué donde primero puso los ojos, convencido de lo que influye en el ánimo de los súbditos el ejemplo de sus mayores. Informóse ante todo de cómo serian acogidos sus libritos en palacio; y seguro de que lo serian con la mayor devocion, presentó unos cuantos ejemplares primorosamente encuadernados á los S^{mos}. Príncipes D. Fernando y D.^a Bárbara, de cuyas manos fueron pasando, como era de esperar, á las de todas las demas personas de la corte. Por si no bastaban para este propósito los primeros ejemplares, tuvo buen cuidado el H. Bernardo de remitir otros más en abundancia á los mismos señores de la servidumbre que le habian informado y dirigido en la atrevida empresa, y se mostraban dispuestos á llevarla adelante. *Con esta santa industria*, escribe el P. Loyola, se vió muy luego la devocion al Corazon de Jesus, no sólo extendida en palacio, sino entronizada en los corazones reales.

Obtenido el primer triunfo, y abierto el camino para otros mayores, volvió la vista el H. Bernardo al Ilmo. Sr. Arzobispo de Búrgos, protector ilustre, como sabemos, de sus planes é ideas para difundir por España y por todo el mundo la devocion al Corazon divino. Envióle una gran remesa de sus libritos, suplicándole se dignase tomar á su cargo

la comision de regalar un ejemplar á cada uno de los señores Arzobispos y Obispos de España, animándolos al mismo tiempo á que *hiciesen una sagrada confederacion*, dice el P. Loyola donde pudo haber dicho casi mejor *conjuracion*, para extender los cultos ael Corazon de Jesus; y que, para conseguir más eficazmente su designio, que era lo que importaba, *solicitasen de Su Santidad la fiesta, oficio y misa*, que ya ántes habia solicitado repetidas veces el católico monarca Felipe V.

Accedió gustoso, como solia, el Ilustrísimo de Búrgos á las súplicas de su H. Bernardo; y no fué ciertamente culpa de este santo Obispo, ni de ninguno de cuantos gobernaban á la sazón las iglesias de España, el que no se consiguieran ya entónces los deseos del ardoroso jóven.

Mas esto pertenece á otra historia y otro intento: al nuestro no le toca más sino añadir que á los envios que hemos insinuado, se llegaron muchos otros en seguida á cuantas personas pudieran parecer interesadas en propagar el nuevo culto en toda la península, especialmente á religiosos y misioneros, y más á los PP. Calatayud y Cardaveraz, puestos ya en cierta manera, y a este fin, bajo la direccion del H. Bernardo. *Vengan en horabuena los libritos del P. Loyola*, le escribia el P. Cardaveraz, á 31 de octubre; y mi Hermano válgase de todo para la mayor gloria del Corazon adorable de nuestro amor Jesus.

Agotóse al punto, como no podia ser menos, esta primera edicion, de 1734; y á los pocos meses, á principios del año siguiente, salió la segunda en Barcelona á expensas, y con nueva dedicatoria á la Virgen, de un devoto del divino Corazon de Jesucristo, es decir, del Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, D. Pedro de Copons y Copons. La tercera apareció en Madrid, el 1736, algo aumentada y dedicada por el autor al Ilmo. Sr. D. Andrés de Orbe y Larraategui, Arzobispo de Valencia, puesto ya al frente de los cruzados del Sagrado Corazon de Jesus junto con los de Tarragona y Búrgos.

Pero en tanto habia dejado de existir el H. Ber-

nardo á los 24 años, 3 meses y 9 dias, en el Colegio de San Ignacio de Valladolid, el 29 de noviembre de 1735; y con su muerte desaparecia la razon de que su librito siguiera llamándose más *Thesoro escondido en el Sacratissimo Corazon de Jesus...* Debía ya llamarse lo que era: *El Corazon Sagrado de Jesus descubierto á nuestra España...*; y así lo llamó el autor en la edicion que por su cuenta hizo en Madrid, el año 1736, *dedicada*, como no podia ménos, *al Corazon Sagrado de Jesus*, cuyas grandezas descubria entre nosotros. Este libro es realmente, salvo algunas añadiduras, el mismo *Thesoro* de 1734, en que tanto trabajó el H. Bernardo, pero no ya *Thesoro escondido*, sino *descubierto*. Las añadiduras propias de esta edicion que hay en él, se reducen á dos capítulos enteramente nuevos sobre el *Origen del culto del Corazon Sagrado de Jesus en nuestra España*, con tres más ya introducidos ántes de *Escuela y Novena* del divino Corazon, é *idea breve* del espíritu de la B. Margarita María de Alacoque, fuera de algunas otras noticias posteriores que en nada alteran la sustancia del célebre *Thesoro*, tan buscado por las almas piadosas desde que se anunció, que ya el año de 1738 se llevaba hecha la octava impresion de él bajo uno y otro título.

Algunas otras han salido despues acá, con el de *El Corazon Sagrado de Jesus descubierto á nuestra España...* en casi todas ellas, y dedicadas por lo general al mismo Sagrado Corazon, segun la mente del P. Loyola. Sin embargo, es hoy bastante difícil hallar ejemplares de ninguna de sus numerosas ediciones.

Esta es la causa que nos ha movido á dar una nueva con todo esmero; y justamente en este año de 1885, por cumplirse en él, á 29 de noviembre, el tercer quincuagenario de la santa muerte del H. Bernardo. Ningun obsequio imaginamos que pudiera serle tan agradable, ni haber ninguno que cediera en tanta gloria del divino Corazon de Jesus, á cuyo honor y alabanza consagró el devoto jóven lo más florido de su vida.

A esta reimpresion seguirán, Dios mediante, las

dos *Cartas de edificacion*, inédita la una, y la otra ya impresa, que escribió el P. Manuel de Prado en memoria de su querido hijo el H. Bernardo, á fin de que suplan ellas por ahora á la *Vida* más lata que de él escribió el P. Juan de Loyola, y que tampoco podrá tardar mucho en salir á la luz pública á pesar de las dificultades con que tropieza el encargado de disponerla.

Mas, volviendo á nuestro librito, hemos dudado algun tanto si sería más oportuno reproducirlo en su primera forma de 1734, ó en la posterior y por segunda vez aumentada de 1736 en que hoy se encuentra. Por una parte nos parecia mejor la primera, por cuanto en ella fué aprobado del Señor con la solemnidad que hemos visto, y no faltarán almas delicadas á quien guste y satisfaga más en ella. Pero, por otra parte, éranos muy sensible el que dejasen, por ejemplo, de conocer nuestros lectores al que tan maravillosamente descubrió entre nosotros este *Tesoro escondido* del Corazon de Jesus, objeto principal, ó, á lo ménos, suplemento indispensable de nuestro librito. Así es que, al fin, nos hemos resuelto á seguir un justo medio con que se responde á las dos partes, haciendo que sirviera de base a esta edicion el primitivo *Thesoro* y se notara con letra menor, y sobrepuesto de una línea, lo añadido á él posteriormente, sobre todo en el *Corazon Sagrado de Jesus descubierto á nuestra España...*» (1)

Verdad es que, aun de esta manera, no se satisface por completo el gusto de los que quisieran el librito aprobado por el Señor. Pero podrán tranquilizarse y creer que no dudaria él en aprobar tambien lo que después, y más el año de 1736, se

(1) Además de distinguirse así lo que se diferencia la primera edicion de las siguientes, se ha procurado incluir en paréntesis angulares lo más digno de notar que se lee en la primera y ha desaparecido en las posteriores: en las cosas de ménos momento va signficada la omision ó la mudanza en las notas, por no hacer demasiado discordante y escabrosa la lectura.

le ha introducido á gloria de su amante y querido Bernardo, si hubiera un alma tan pura como la de este bendito jóven que se lo ofreciese, y pidiese debidamente su aprobacion. Sin esto, no hay que olvidar que el P. Juan de Loyola, es la mano que escogió el Corazon divino para que realizase los planes del H. Bernardo, mientras éste vivió; y que, muerto él, dirigió su pluma el mismo Sagrado Corazon para que nos supliese lo que aquél no pudo acabar, y conservase el recuerdo y la historia de lo que sucedió en toda esta empresa de tanto servicio de Dios y honor de nuestra España.

Redaccion de EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS.



TESORO ESCONDIDO

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS

TÍTULO DE LA PRIMERA EDICION ORIGINAL, DE 1734



TESORO ESCONDIDO
EN EL SACRATISSIMO CORAZON
DE JESUS,
DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAÑA
EN LA
breve noticia de su dulcísimo Culto
PROPAGADO YA
EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE
Christiano.

SU AUTHOR

*El P. Juan de Loyola de la Compañía de
Jesus, Maestro de Theologia, y al presente
Rector del Colegio de Segovia.*

Con licencia del Ilustrísimo Señor Obispo de
Valladolid, y de los Superiores de la
Religion.

Impresso en la Imprenta de *Alonso del Riego*,
Impressor de la Real Universidad.

TITULO DE LA EDICION AUMENTADA, DE 1736

EL CORAZON SAGRADO
DE JESUS,
DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAÑA
EN LA BREVE NOTICIA
DE SU DULCISIMO CULTO,
PROPAGADO YA
EN VARIAS PROVINCIAS
DE EL ORBE CHRISTIANO

SU AUTOR

*EL PADRE JUAN DE LOYOLA,
de la Compañia de Jesus, Maestro de Sagrada Theo-
logia, y al presente Instructor de los Padres de
la Tercera Probacion de la Provincia
de Castilla.*

DEDICADO

AL CORAZON SAGRADO DE JESUS.

CON PRIVILEGIO:

EN MADRID: En la Imprenta de Alonso Balvas.
Año de 1736.

[JHS.

EL Emmo. y Rmo. Sr. D. Troyano de Aquaviva y Aragon, Presbítero Cardenal del título de Santa Cecilia, concede 100 dias de Indulgencias á todas, y á cualesquiera personas que leyeren con devocion este Librito, y rogaren á Dios Nuestro Señor por la exaltacion de la Santa Fe Católica, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes Cristianos, y victoria contra los enemigos de nuestra Sagrada Religion.

El Ilmo. Sr. D. Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia y Patriarca de las Indias, concede 40 dias de Indulgencias á los que leyeren este librito.

El Ilmo. Sr. D. Manuel de Samaniego, Arzobispo de Búrgos, concede 80 á los que leyeren en este librito, ó rezaren algunas de las Preces en él contenidas al Sagrado Corazon de Jesus.

El Ilmo. Sr. D. Domingo Guerra, Arzobispo-Obispo de Segovia, concede otros 80 dias.

El Ilmo. Sr. D. Julian Dominguez de Toledo, Obispo de Valladolid, 40 á los que hicieren lo mismo] [1].

[1] *A esta lista se sustituye adelante, en el ejemplar posterior, otra más copiosa.*